

El Sacrificio del Cordero

El Viernes Santo y la Restauración del Pacto

El Viernes Santo no es una fecha de luto en el calendario cristiano; es el eje central de la historia de la humanidad bajo la perspectiva teológica. Es el momento en que la justicia y la misericordia se encuentran en lo alto de una cruz. Para comprender la magnitud de este evento, es necesario mirar hacia atrás, al Génesis, y hacia adelante, a la consumación de un plan trazado antes de la fundación del mundo.

1. La Maldición del Edén y la Necesidad de Redención Todo comienza con una ruptura. En el Jardín del Edén, la desobediencia humana introdujo lo que los teólogos llaman "La Caída". La maldición no fue solo un castigo arbitrario, sino la consecuencia ontológica de la separación de la Fuente de la Vida. El resultado fue la muerte física, la corrupción moral y la barrera espiritual entre el Creador y la criatura.

El hombre, incapaz de cruzar el abismo que él mismo cavó, se vio bajo la sentencia de una deuda impagable. Sin embargo, aún en el Edén, surge la primera promesa de esperanza. El Protoevangelio (Génesis 3:15) profetizó que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente, aunque su talón sería herido. Allí, el plan de redención fue anunciado.

2. El Cumplimiento de las Profecías La crucifixión no fue un accidente histórico o una tragedia política imprevista. Fue el cumplimiento meticuloso de cientos de profecías registradas a lo largo de siglos. Cada detalle del Viernes Santo sirve como una "firma" divina que confirma la identidad de Jesús como el Mesías.

- **El Siervo Sufriente:** Isaías 53, escrito unos 700 años antes de Cristo, describe con precisión quirúrgica el juicio, el silencio ante los acusadores y el hecho de que Él sería "traspasado por nuestras rebeliones".
- **Los Detalles de la Ejecución:** El Salmo 22 anticipa frases dichas en la cruz, la burla de los espectadores e incluso el sorteo de Sus vestiduras, detalles que Jesús no podría controlar si fuera solo un hombre común.
- **El Tipo y el Antitipo:** Cada sacrificio de corderos en el sistema levítico era una sombra, un ensayo visual de lo que ocurriría en el Calvario.

3. El Cordero Divino: El Sacrificio Final En el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, la sangre de animales se usaba para "cubrir" los pecados temporalmente. Sin embargo, el autor de Hebreos aclara que "es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados". Era necesario un sacrificio perfecto, de valor infinito.

Cuando Juan el Bautista señala a Jesús y dice: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo", está conectando a Jesús con la Pascua judía. Así como la sangre del cordero en los postes de las puertas libró a los hebreos de la muerte en Egipto, la sangre de Cristo en la cruz ofrece liberación de la muerte eterna.

¿Por qué el sacrificio de Cristo es final?

1. **Perfección:** A diferencia de los sacerdotes humanos, Cristo no tenía pecado.
2. **Sustitución:** Él asumió el lugar jurídico del pecador. La ira divina contra el pecado fue satisfecha en Él.
3. **Victoria sobre la Maldición:** Al ser colgado en el madero y asumir sobre Sí la condición de "maldito" (Gálatas 3:13), Jesús tomó para Sí la maldición inaugurada en el Edén, vaciándola de autoridad y anulando su dominio sobre todos los que en Él depositan su fe.

El Velo Rasgado y el Nuevo Camino Uno de los momentos más simbólicos del Viernes Santo ocurrió en el instante de la muerte de Jesús: el velo del Templo se rasgó de arriba abajo. Este velo separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo, donde habitaba la presencia de Dios y donde solo el Sumo Sacerdote podía entrar una vez al año.

El rasgar del velo simboliza que el acceso a Dios ya no está restringido a rituales, linajes o sacrificios de animales. El sacrificio de Jesús abrió un "camino nuevo y vivo". La barrera del Edén fue removida.

Consumado Es Las últimas palabras de Jesús, *Tetelestai* ("Consumado es"), eran, en realidad, un término contable y jurídico de la época, que significaba "La deuda está pagada por completo".

El Viernes Santo es llamado "Good Friday" (Viernes Bueno) en inglés porque, a pesar del dolor y la oscuridad de aquel momento, el resultado fue el bien supremo de la humanidad. El plan de redención, diseñado desde la eternidad, fue ejecutado con perfección. El Cordero venció al pecado, preparando el escenario para el triunfo final sobre la muerte que vendría el domingo por la mañana.

La cruz, antes símbolo de vergüenza y maldición, se convirtió en el mayor monumento al amor de Dios, demostrando que Él no se escatimó a Sí mismo para rescatar lo que se había perdido.

Pr. Paul Rech